

Jose Mari Satrustegi, escritor. El perro sin amo

AINGERU EPALTZA

Lehen-lehenik, neure burua desenkusatu beharko nuke nolabait, orain Lerranen dudana presaka egindako lana izanen delako. Nire ustez, Jose Mari Satrustegiren literatur lanak azterketa handiagoa, zehatzagoa eta sakonagoa behar du, baina hori ez da etorriko Euskaltzaindiak, Eusko Ikaskuntzak edo erakunderen batek bere idazlan guztiak argitaratzeari ekiten dion arte, argia inoiz ikusi gabeko testuak barne.

Decía en euskera que me veía en cierta forma en la obligación de excusarme, porque la exposición que voy a desarrollar tiene cierto carácter de urgencia. La obra literaria de Jose Mari Satrustegi merece un estudio mucho más pormenorizado y exhaustivo, que probablemente no podrá realizarse hasta que alguna institución como Eusko Ikaskuntza, Euskaltzaindia o el mismo Ateneo, por qué no, publique sus obras completas, textos inéditos incluidos.

Jose Mari Satrustegi escribió mucho, muchísimo, pero la mayor parte de su obra se encuentra dispersa en un sinnúmero de revistas y publicaciones. Además de sus artículos, algunos de los cuales ya se han mencionado aquí, escribió una docena de libros en euskera y cuatro o cinco más en castellano. Frente a su faceta de antropólogo, de etnólogo o de investigador en el campo de la lingüística, y no digamos de militante a favor del euskera, se tiene la sensación de que su faceta literaria ha quedado en cierta forma en un segundo plano, tal vez por su carácter deudora de esas otras actividades. No es casualidad que al tipo de literatura que hacía Jose Mari Satrustegi se le haya definido como “didáctica de divulgación”.

Además de las obras que ya ha mencionado Andres Iñigo, Jose Mari Satrustegi publicó durante la década de los 60 un par de libros sobre literatura popular, *Bordel bertsularia* y *Luzaideko kantiak*, que de alguna forma dan salida al material que recogió en sus años de párroco en Valcarlos. También escribió ensayos sobre temas antropológicos, entre los que destaca *Euskaldunen seksu bideak*, publicado posteriormente en castellano con el título de *Vida se-*

xual de los vascos. Cuenta así mismo con una extensa colección de recreaciones de relatos populares, recogidos generalmente por vía oral, entre los que destacan *Ipuin mirengarriak*, *Axelko eta Otsoko*, *Lapur zuriak*, *Mattin Motela* o *Sakanako ipuinak*, para mí de lo más encantador de su obra. Resulta interesante subrayar el hecho de que, mientras otros investigadores del campo de la literatura popular, como Barandiaran o Azkue, se limitaban a transcribir tal cual los relatos populares que recogían de boca de gente del pueblo y a utilizarlos como puro material de investigación, Satrustegi trata además de dar la máxima divulgación a lo que recoge, de popularizarlos, sometiéndolos a una reescritura de tipo literario. Esta preocupación divulgativa le ocupó su tiempo hasta prácticamente el fin de sus días. No es casualidad que la última obra que publicó, *Argisentiko ipuinak (Cuentos del amanecer)*, del año 2002, sea precisamente un libro de relatos populares. Satrustegi fue una persona muy preocupada no solamente por recoger la tradición, sino también por transmitírsela a las nuevas generaciones, en nuevos y variados formatos.

Curiosamente, para un sacerdote tan sacerdote como era Jose Mari Satrustegi, sólo cuenta con un libro de materia religiosa, *Asisko Frantses santua. Iruzkiaren abestia*, sobre la vida de San Francisco de Asís. Está claro, de todas formas, que su honda fe católica impregna toda su obra.

I. SU GENERACIÓN

Satrustegi no es un escritor precoz. Publica su primer libro en 1965, cuando contaba con 35 años. Ya para entonces es una persona conocida en el mundo de la cultura vasca por sus escritos en revistas y publicaciones del momento. Su generación es, desde el punto de vista literario, la que surge del vacío dejado por la guerra civil, que acaba con todo el movimiento cultural anterior. Los escritores vascos de esta época, en general, no nacen a la literatura como integrantes de un movimiento literario maduro. Muchos se acercan a ella como consecuencia de su quehacer militante en el campo del euskera. Satrustegi, ya lo he dicho antes, no es una excepción a esta regla.

El arruazuarra tiene como compañeros de quinta a gente como Bitoriano Gandiaga, Gotzon Garate, Juan Mari Lekuona, Dominique Peillen, Jean Louis Davant, Gabriel Aresti o Txillardegí. Es la generación de escritores que impulsan el euskera literario unificado y la que, de alguna forma, anuncia la ruptura con los moldes estilísticos e ideológicos de la literatura vasca de la preguerra. Esa ruptura será consumada de forma plena por la siguiente generación, con gente como Joxe Azurmendi, Xabier Kintana, Daniel Landart, Ramon Saizarbitoria, Anjel Lertxundi, Arantxa Urretabizkaia o Patxi Zabaleta.

La década de los 60 es la época en la que la literatura vasca hace suyas las grandes corrientes literarias del momento, la poesía social, la novela existencialista, el estructuralismo, la *nouvelle romain* francesa, el realismo más o menos socialista, etc. En este panorama, ¿cómo se enmarca Satrustegi? Satrustegi, desde luego, no se coloca precisamente en la vanguardia de esa generación, incluso polemiza con algunos de sus representantes. Él, ideológicamente, no es un hombre de rupturas. Su postura vital creo que busca más el equilibrio entre lo que ha sido y lo que está viniendo. Es ese mismo deseo de

equilibrio el que le hace apostar por el euskara unificado, aun a costa de pagar el precio de la incomprensión de los más ideológicamente afines.

II. LA MODERNIDAD ES UN TRÁILER

Precisamente es esa dialéctica entre tradición y modernidad –uno de los grandes temas de la literatura vasca del siglo XX, y me atrevería a afirmar que uno de los grandes temas de la literatura en todo lugar y época– el conflicto que subyace bajo lo que para mí es el mejor libro de Jose Mari Satrustegi, el más literario: *Ekaitza (La tormenta)*.

Esta obra ganó en 1972 el premio que entonces otorgaba la extinta Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, y se publica en 1973. Tuvo una reedición en el año 92, con apenas unas correcciones de tipo ortográfico, para adecuarlo a las normas que Euskaltzaindia había ido fijando en esos veinte años sobre la unificación del idioma.

Ekaitza no es un libro de fácil definición. Bascula entre la novela y el ensayo, en una hibridación de géneros que hoy, 30 años después, conectaría muy bien con las últimas corrientes de la literatura vasca –y supongo que universal–, en las que la mezcla de géneros está a la orden del día: poesía y relato, relato y ensayo, ensayo con ficción... En *Ekaitza*, Satrustegi introduce la ficción, algo ausente de todo el resto de su obra si exceptuamos las de tipo juvenil o infantil.

Jose Mari Satrustegi en esta obra nos habla de la convulsión que está sufriendo en esa época –finales de los 60, principios de los 70– la sociedad rural tradicional. Una sociedad en la que coexisten las últimas reminiscencias de un mundo mítico precristiano, la cosmovisión tradicional católica y, finalmente, las nuevas ideas, los nuevos modos de vida de la incipiente sociedad del bienestar, con la profunda huella y la profunda transformación que ello implica en las mentalidades y en las costumbres. La conclusión de ese choque creo que no es optimista para Satrustegi. Él teme que una ruptura radical con la tradición, aunque venga acompañada de un aumento del nivel de vida, pueda acabar anulando nuestra personalidad como pueblo. Todo ello lo refleja en ese perro pastor abandonado por su amo, que ha dejado ya el oficio para irse a la industria, y que deambula por las páginas del libro hasta ser finalmente atropellado por un tráiler. El ciego tráiler de la modernidad.

Se esté o no de acuerdo con esta visión de las cosas, el lector actual, por lo menos es lo que me ocurre a mí, no puede menos que maravillarse con la prosa del autor, concisa, directa, a veces hasta lacónica –él cuando hablaba también podía llegar a ser muy lacónico–, sin florituras clericales, y a la vez elegante, que de alguna forma aúna a nuestros clásicos, por una parte, y a la literatura popular, por otra. Es un estilo que ya en el año 77 le hizo ser elegido como una de las diez mejores firmas contemporáneas en euskera en una encuesta realizada entre 155 escritores vascos y publicada en ese mismo año 77 en el libro *Euskal idazleak gaur (Escritores vascos de hoy)* de Joan Mari Torrealdai. Junto a Satrustegi, en ese Olimpo de los mejores de la literatura vasca, están gente de la talla de Txillardegui, Mitxelena, Gabriel Aresti, Luis Villasante, Xabier Kintana, Bitoriano Gandiaga, Pierres Lafitte o Jon Etxaide.

Como he dicho, Jose Mari Satrustegi no fue un escritor de vanguardia. Para una persona de tan hondas convicciones religiosas, el mundo secularizado que se impone en la literatura vasca a partir de los años 70 tenía que resultarle como mínimo lejano. Yo intuyo, por lo que le conocí, que durante la década de los 80 e incluso durante los primeros 90, tiene una suerte de pequeño o gran desencuentro con la literatura que se hace, que hacíamos, durante esos años, y con algunas de las facetas de la cultura vasca de entonces. Creo, sin embargo, que posteriormente llegó a reencontrarse de nuevo con nosotros. En los últimos años de su vida, tuve ocasión de constatar la inmensa satisfacción que le producía el fuerte desarrollo de la literatura o, en general, de la cultura vasca de las últimas décadas, por mucho que no compartiera muchos de sus presupuestos ideológicos y vivenciales mayoritarios. En alguna conversación que mantuve con él tuve incluso ocasión de sonrojarme de vergüenza por los términos tan desproporcionadamente elogiosos en que una persona de su talla se refería a los escritores de la última generación. Probablemente estimaba, con razón, que no había trabajado en vano. Es por ello por lo que pienso que si *Ekaitza*, en vez de escribirla a finales de los 60 o principios de los 70, la hubiera redactado estos últimos años, seguramente no habría faltado esa melancolía por un modo de vida y de pensar en vías de desaparición, pero su final habría sido más optimista. Pienso, o tal vez quiero pensar, que probablemente ese perro pastor sin amo que aparece una y otra vez en las páginas de su libro no hubiera acabado atropellado por un tráiler, el tráiler de la modernidad, como tampoco lo ha sido ni el euskera ni la cultura vasca.